
ORIENTACIÓN A LA DOMINANCIA SOCIAL DE LAS ÉLITES EN CHILE

Juan Valencia-Moya

RESUMEN

El estudio de la (re)producción de estructuras, creencias y modos relacionales autoritarios de las élites dominantes desde el siglo XIX ha sido descrito, profusa y detalladamente, por la historiografía. Sin embargo, desde la Psicología Social y la Psicología Política no se ha abordado dicho periodo de la historia de Chile, en tanto éstas, hasta el momento, se han remitido al estudio descriptivo y correlacional de variables actitudinales, en muestras contemporáneas. En este sentido, resulta pertinente el aporte metodológico y el valor psicométrico del constructo Orientación a la Dominancia Social en el abordaje de esta problemática, en tanto proporciona un fundamento

científico al análisis crítico del discurso de las élites nacionales manifestado en su producción ideológica documentada por la investigación historiográfica existente. En consecuencia, se busca responder a las siguientes interrogantes ¿Es posible estudiar la Orientación a la Dominancia Social de las élites que fundaron el estado 'portaliano' en Chile? ¿Esta Orientación a la Dominancia Social de las élites se reproduce a través del continuo histórico hasta el presente? ¿Cuál es el rol del sistema educativo y, en particular, de la universidad pública en dicho proceso de reproducción? ¿Cuáles son las posibles consecuencias de tal proceso de reproducción?

Teoría de la Dominancia Social

Durante el siglo XX, los primeros estudios sobre el autoritarismo (Reich, 1933; Fromm, 1941; Adorno *et al.*, 1950) describieron la personalidad o el carácter autoritario en términos de la existencia simultánea de tendencias a la sumisión y al dominio (Cima y Dallago, 2007). Perspectivas más actuales (Altemeyer, 1981, 1996, 1998; Whitley, 1999) han definido las tendencias a la sumisión en términos de Autori-

tarismo de Derechas y las tendencias al dominio en términos de Orientación a la Dominancia Social (ODS).

La Escala de ODS fue desarrollada para medir la predisposición a mantener relaciones intergrupales jerárquicas y no igualitarias (Pratto *et al.*, 1994) tendientes a establecer y sostener las jerarquías sociales, concibiendo el mundo en términos de una competencia permanente entre grupos sociales por los recursos y el poder. En ésta, los grupos considerados inferiores son sometidos a la subor-

dinación por parte de los grupos superiores (Sidanius *et al.*, 1996; Sidanius y Pratto, 1999, 2004; Pratto *et al.*, 2000).

En este sentido, Sidanius y Pratto (1999) distinguen la 'edad' (mayor poder de los adultos por sobre los jóvenes y niños), el 'sexo' (mayores niveles de poder simbólico, social y político de los hombres por sobre las mujeres), y un 'sistema de divisiones arbitrarias' (raza, etnia, cultura, nación, clase social, religión, orientación política, entre otros) como los elementos constitutivos de

las estructuras jerárquicas (Cárdenas *et al.*, 2010).

La ODS correlaciona significativamente con una amplia gama de actitudes sociales, creencias ideológicas y comportamientos que promueven la desigualdad en las relaciones intergrupales, entre las cuales se encuentran el prejuicio, el racismo (Sidanius *et al.*, 1996), el sexismo (Sidanius *et al.*, 2000; Bates y Heaven, 2001), el elitismo cultural (Jost y Thompson, 2000), el conservadurismo político y económico (Pratto *et al.*, 1994), el naciona-

PALABRAS CLAVE / Élites / Historiografía / Orientación a la Dominancia Social / Psicología Política /

Recibido: 01/12/2017. Modificado: 13/03/2018. Aceptado: 07/04/2018.

Juan Valencia-Moya. Psicólogo, Universidad de Tarapacá (UTA), Chile. Investigador, Grupo de Investigación en Psicología

Política, Universidad de Tarapacá, Chile. Editor Ejecutivo de *Límite*, Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología, Uni-

versidad de Tarapacá, Chile. Dirección: Escuela de Psicología y Filosofía, Universidad de Tarapacá, Av. 18 de Septiembre

N° 2222, Casilla 6-D, Arica, Chile. e-mail: j.valencia.moya@gmail.com

SOCIAL DOMINANCE ORIENTATION OF THE ELITES IN CHILE

Juan Valencia-Moya

SUMMARY

The study of the (re)production of authoritarian structures, beliefs and relational modes of the dominant elites since XIX century has been described profusely and in detail by historiography. However, this period of the history of Chile has not addressed, until now, from the Social Psychology and Political Psychology points of view, as these have only referred to the descriptive and correlational study of attitudinal variables in contemporary samples. In this sense, the methodological contribution and the psychometric value of the Social Dominance Orientation construct in the approach to this problem is relevant, as it provides a scientific basis for the critical analysis

of the discourse of the national elites manifested in their ideological production documented by the existing historiographic research. Accordingly, this study is a critical analysis that seeks to answer the following questions: Is it possible to study Social Dominance Orientation of the elites that founded the 'Portalian' state in Chile? Is this Social Dominance Orientation of the elites reproduced through the historical continuum to the present? What is the role of the educational system and, in particular, the public university in this reproduction process? What are the possible consequences of such a reproduction process?

ORIENTAÇÃO À DOMINÂNCIA SOCIAL DAS ÉLITES EM CHILE

Juan Valencia-Moya

RESUMO

O estudo da (re)produção de estruturas, crenças e modos relacionados autoritários das elites dominantes desde o século XIX foi descrito, profusa e detalhadamente, pela historiografia. No entanto, desde a Psicologia Social e a Psicologia Política não se abordou este período da história do Chile, enquanto estas, até agora, têm-se remetido para o estudo descritivo e correlacional de variáveis atitudinal, em amostras contemporâneas. Nesse sentido, são relevantes a contribuição metodológica e o valor psicométrico da construção da Orientação à Dominância Social na abordagem desta problemática, enquanto proporciona um fundamento científico para a análise

crítica do discurso das elites nacionais manifestadas em sua produção ideológica documentada pela investigação historiográfica existente. Consequentemente, o pesquisador procura responder as seguintes questões: É possível estudar a Orientação à Dominância Social das elites que fundaram o estado 'Portaliano' no Chile? Esta Orientação à Dominância Social das elites se reproduz através do contínuo histórico até o presente? Qual é o papel do sistema educacional e, em particular, da universidade pública nesse processo de reprodução? Quais são as possíveis consequências de tal processo de reprodução?

lismo (Peña y Sidanius, 2002), la creencia en un mundo justo (Jost y Hunyady, 2005; Oldmeadow y Fiske, 2007; Jost et al., 2009; Liviata y Jost, 2011), la meritocracia (Sidanius et al., 2001; Sibley y Duckitt, 2010) y la ética protestante (Pratto et al., 1994), así como también se relaciona con autoritarismo, principalmente con la escala RWA (Altemeyer, 1998; Witley, 1999; Duckitt, 2006).

La ODS presenta una estructura bifactorial constituida por la 'dominancia grupal', entendida como la creencia en que el propio grupo debe posicionarse en el nivel más alto de la escala social y que los otros grupos debiesen subordinarse a ellos (Jost y Thompson, 2000; Sidanius y Pratto, 2004), y la 'oposición a la igualdad', entendida como la tendencia a apoyar la marginación de las minorías e impedir que éstas

puedan superar dicha situación (Jost y Thompson, 2000; Sidanius y Pratto, 2004).

El Estudio de la ODS en Chile

La Escala de ODS fue adaptada y validada en Chile por Cárdenas et al. (2010), siendo esta versión la más utilizada en estudios tanto en Chile (Cárdenas y Parra, 2010; Sirlopú et al., 2015; Grandón Fernández et al., 2016; Hatibovic et al., 2016; Amérigo et al., 2017) como en otros países de Latinoamérica (Espinosa et al., 2016, 2017), aunque también se han utilizado otras versiones, como la ODS-6 traducida (Carvacho et al., 2013) o ítems de ODS integrados a cuestionarios *ad hoc* para el estudio de actitudes políticas (Carvacho et al., 2008; COES, 2017). Consistentemente, la Escala ODS ha

demostrado ser un instrumento fiable para medir actitudes ideológicas en los diferentes estudios en los que ha sido utilizada.

A partir de algunos de dichos estudios han surgido interrogantes acerca de las diferencias encontradas en la correlación de las actitudes ideológicas en términos intra e intergrupales. Particularmente, algunos resultados encontrados (Espinosa et al., 2016, 2017) sugieren que las muestras de ODS en Perú, comparadas con muestras chilenas, no se asocian a la identificación nacional, probablemente debido a factores culturales que afectan la identificación de los sectores más dominantes de la población con el endogrupo nacional. Por el contrario, en el caso de las muestras chilenas la ODS y el Autoritarismo de Derechas explican una expre-

sión más homogénea del conservadurismo político, lo que plantea una posible existencia de algún factor de carácter histórico que explique la mantención y la reproducción de estas tendencias. De aquí surge la hipótesis de que históricamente las elites dominantes en Chile fueron más exitosas que, por ejemplo, sus homólogas en Perú a la hora de generar un relato ideológico en el cual tanto la 'dominancia grupal' como la 'oposición a la igualdad' se desplazaran del plano intragrupal (conflictos de clase al interior del Estado-Nación) al plano intergrupales (conflictos entre Estados-Nación), es decir, fueron más exitosos en la conformación y consolidación de un nacionalismo e identidad nacional (Cid, 2012) que aglutinó a las clases subordinadas en torno a un Estado-Nación, diseñado, legitimado y al servi-

cio de las élites nacionales, es decir, en la configuración y consolidación de una 'hegemonía' (Gramsci, 1980).

Lo señalado se sostiene en el planteamiento de que todo discurso se estructura por dominancia y es históricamente producido e interpretado (Wodak y Meyer, 2003). En este sentido, las estructuras de dominancia estabilizan las convenciones y las naturalizan mediante la legitimación proporcionada por las ideologías de los grupos hegemónicos, es decir, "los efectos del poder y de la ideología en la producción de sentido quedan oscurecidos y adquieren formas estables y naturales: se los considera como algo dado" (Wodak y Meyer, 2003: 20). Por ello, el enfoque histórico dentro del marco del análisis crítico del discurso resulta pertinente y apropiado para la presente investigación, en tanto que ha desarrollado una significativa "contribución en el estudio interdisciplinario y transdisciplinario de los eventos históricos mediados por el discurso en relación con el estudio de las relaciones de poder e ideología a nivel socio-cultural" (Benavides, 2008: 27).

Antecedentes Históricos de los Discursos de las Élites Dominantes en la Fundación del Estado-Nación en Chile

El proceso de surgimiento del capitalismo industrial "abarcó por lo menos ocho siglos, digamos desde el año 1000 al 1800" (Hobsbawm, 1988: 75), hasta que, a partir del siglo XIX, se desarrollan las tres principales olas revolucionarias, de carácter burgués, en el mundo occidental: 1820-1824; 1829-1834; y 1848, la más importante de todas (Briones *et al.*, 2005), las cuales "llevaron al poder a esta clase social en desmedro de la nobleza europea y, junto con ella, el sistema capitalista terminó por implantarse en toda Europa y, posteriormente, en casi todo el mundo" (Briones *et al.*, 2005: 23). En dichas olas revolucionarias de la primera mitad del siglo XIX participaron proletarios y campesinos;

sin embargo, fueron planeadas y ejecutadas por la burguesía industrial que los utilizó para lograr sus objetivos de llegar al poder político (Briones *et al.*, 2005).

Un elemento fundamental en este proceso lo constituye el nacionalismo, que jugó un rol catalizador clave para la explosión revolucionaria de 1848. Este nacionalismo, junto al capitalismo burgués, desembocaría en el proceso colonialista e imperialista desarrollado por las potencias europeas a finales del siglo XIX, que trajo consecuencias trascendentales para la historia del siglo XX (Briones *et al.*, 2005). Sin embargo, tales revoluciones burguesas no produjeron por sí mismas la democracia burguesa, sino más bien un Estado liberal, fundado en una base electoral extremadamente estrecha, que las movilizaciones populares y las luchas obreras lograron, paulatinamente, ampliar y democratizar (Borón, 2003).

Del Estado Portaliano a la Oligarquía Mercantil

Edwards (1928), describe la configuración estructural de las élites dominantes de Chile durante el siglo XIX, en los siguientes términos: "Llegó así a dominar económica y socialmente en el país una aristocracia mixta, burguesa por su formación, debida al triunfo del dinero, por su espíritu de mercantilismo y empresa, sensata, parsimoniosa, de hábitos regulares y ordenados, pero por cuyas venas corría también la sangre de algunas de las viejas familias feudales. De esta mezcla de elementos burgueses y feudales, sacó nuestra antigua clase dirigente su extraordinario vigor y también alguna de sus debilidades. El amor al trabajo y a la economía, el buen sentido práctico, y con ello la falta de imaginación, la estrechez de criterio, son rasgos esencialmente burgueses. El ansia de poder y dominación, el orgullo independiente, el espíritu de fronda y rebeldía, han sido siempre, en cambio, cualidades aristocráticas y feudales que denuncian al amo de siervos, al orgulloso

señor de la tierra." (Edwards, 1928: 9-10).

De esta forma, podemos situar la génesis histórica de las élites nacionales durante la 'Era Portaliana', también conocida como 'Régimen Autoritario' o 'República Conservadora' en Chile (1831-1861). A este respecto, Salazar (2006) plantea que "el orden portaliano fue y ha sido un sistema de dominación mercantil asociado al retorno reiterativo del autoritarismo y librecambismo (esto último se denomina hoy 'globalización')" (Salazar, 2006: 25). Por ello es que dicho orden "nunca ha respondido a los intereses estratégicos de las clases productoras (agricultores, campesinos, mineros, artesanos e industriales) ni a los de clases asalariadas (peones, obreros, y trabajadores por cuenta propia)" (Salazar, 2006: 25). En consecuencia, es este sistema de dominación eminentemente mercantil, que ha regido en Chile por casi 200 años, lo que explicaría el que "no haya habido jamás algo parecido a una revolución industrial o una revolución social, pero, en cambio, es posible contabilizar, no una, sino varias y sucesivas invasiones monopolistas del capital comercial-financiero de las grandes potencias" (Salazar, 2006: 26).

Consecuentemente, las tácticas contra-revolucionarias de la oligarquía nacional se expresan en una constante reacción a los procesos de poder constituyente (*potentia*) impulsados por los movimientos sociales (Ciccariello-Maher, 2013), que luchan por la conquista de sus derechos fundamentales. Dichas tácticas son propias de un 'sistema de dominación mercantil' heredado del 'orden portaliano' (Salazar, 2003, 2006). Todo lo cual se refleja en las evidencias históricas que demuestran que las principales Constituciones chilenas (de 1833, 1925 y 1980) han surgido de la imposición militar y han sido propiciadas por facciones minoritarias, correspondientes a los grupos hegemónicos de las clases dominantes (Grez, 2010).

Todo lo antes señalado coincide con lo planteado por Gramsci (1980) respecto de la

existencia de un (tercer) momento en el que los grupos dominantes alcanzan "conciencia de que los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan los límites de la corporación del grupo puramente económico y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados" (Gramsci, 1980: 57). Constituyendo así "la fase más estrictamente política, que señala el neto pasaje de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas" (Gramsci, 1980: 57); es decir, en este caso se trataría del paso de un sistema mercantil de carácter oligárquico a un sistema ideológico de carácter nacional, hegemónico, en tanto "El Estado es concebido como un organismo propio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables para la máxima expansión del mismo grupo; pero este desarrollo y esta expansión son concebidos y presentados como la fuerza motriz de una expansión universal, de un desarrollo de todas las energías 'nacionales'" (Gramsci, 1980: 58).

En este contexto histórico-político-social-cultural de dominación mercantil, autoritarismo cíclico y librecambismo, es posible observar que en sus orígenes la Pontificia Universidad Católica de Chile fue creada/pensada como un bastión conservador, cuyo objetivo fundacional es la reproducción *ad infinitum del status quo*, la consolidación de la 'hegemonía'.

A este respecto, debemos señalar que la separación de la Iglesia del Estado significó un cisma social de grandes proporciones. El progresivo proceso de secularización de la sociedad occidental tomó en Chile "la forma de una violenta polémica ideológica entre el pensamiento católico y las nuevas ideas positivistas, liberales y radicales, que fueron acogidas por amplios sectores de la sociedad" (Krebs *et al.*, 1994: 3) durante la segunda mitad del siglo XIX. El conflicto ideológico escaló hasta impregnar profundamente todo el orden político, social y económico, incluyendo el campo educa-

cional, lo que derivó en una pugna entre católicos y laicos por “mantener o ampliar su influencia en la formación de la juventud, base del futuro de la sociedad.” (Krebs *et al.*, 1994: 3).

Esto era explicitado por *El Independiente*, diario conservador en el que se expresaban las posiciones de los católicos ‘ultramontanos’ al plantear que las asociaciones católicas de trabajadores cumplieran, además de la función de instrucción religiosa y moral, la formación de ciudadanos, predicando para ese fin “el respeto debido a las leyes, la obediencia a las autoridades constituidas, y sobre todo la grande sumisión con que deben recibir las más ligeras insinuaciones de la Iglesia Católica”. Todo ello acompañado de violentos ataques contra el protestantismo y los liberales, a quienes se acusaba de no practicar el ‘verdadero liberalismo’ (Sociedad Católica de Obreros, *El Independiente*, Santiago, 12/09/1867; tomado de Grez, 1997: 534).

Krebs *et al.* (1994) refieren que Carlos Casanueva, en su libro *Recuerdos Íntimos* de 1921, señala que ante el avance de las fuerzas liberales (en relación a la organización política, las campañas propagandísticas en prensa, los proyectos de enseñanza laica y el desarrollo de instituciones económicas y obreras), el conservadurismo católico consideró “necesarias las obras de defensa y reconquista católica”, lo que a su modo de ver implicó el surgimiento de “(...) nuestros valientes generales, los Walker, los Martínez, los Cifuentes, los Fabres, los Gumucio, y con ellos tomó su rumbo verdaderamente católico el Partido Conservador en el campo político. En la prensa, *El Estándar Católico*, *El Independiente* y *El Chileno* en Santiago, y *La Unión* en Valparaíso, que había de dar, andando los años, nombre y vida al gran diario católico de Santiago, de Concepción y de Punta Arenas. Y sobre estas organizaciones para la lucha diaria, los colegios y escuelas que preparan el porvenir y son la base de todo. Y,

luego, fundáronse los Bancos Santiago y Popular, y nuestros primeros Círculos Católicos, de San Rafael y de Santo Domingo.” (citado en Krebs *et al.*, 1994: 11).

En este escenario de reconquista de espacios perdidos por parte del catolicismo en Chile, y por hacer frente a las tendencias laicas, se inserta la fundación de la Pontificia Universidad Católica de Chile, el 21/06/1888, la cual se posiciona como “el fruto más importante y duradero del esfuerzo realizado entonces por el catolicismo chileno” (Krebs *et al.*, 1994: 11). Las palabras de su fundador Mariano Casanova, Arzobispo de Santiago de Chile, reflejan la alta orientación a la dominancia social (Sidanius *et al.*, 1996, 2000, 2001, 2004) propia de las élites que creen en la existencia de un mundo justo que les ha otorgado sus privilegios en base a un mérito o derecho natural o celestial que así lo ha decretado: “La desigualdad de condiciones y de fortunas nace de la desigualdad natural de talentos, aptitudes y fuerzas; y no está en la mano del hombre corregir esa desigualdad, porque no está en su mano igualar la condición de todos. Y sabiamente lo ha dispuesto así la Providencia, pues el día en que se nivelasen las condiciones y fortuna de los hombres, desaparecería la sociedad, que se funda en la reciprocidad de servicios que se prestan unos a otros (...) El rico necesita del pobre para el cultivo de sus campos, para extraer y beneficiar el oro de sus minas, para las variadas obras de la industria humana, para la construcción de sus edificios y hasta para la preparación de su alimento; el pobre necesita del rico para obtener los recursos de la vida con la remuneración de su trabajo. El uno y el otro se complementan como los diferentes miembros del cuerpo humano.” (Pastoral que el Illmo. Y Rvmo. Señor Doctor don Mariano Casanova, Arzobispo de Santiago de Chile, dirige al clero y fieles al Publicar la Encíclica de Nuestro Santísimo Padre León XIII

sobre la condición de los obreros. Publicada en *El Porvenir*, Santiago, 24/09/1891). (Tomado de Grez, 1995: 381).

No obstante, hay quienes, dentro de los mismos círculos de las élites, plantean que el conflicto es solo aparente, como es el caso de Edwards (1928): “El liberalismo y el clericalismo ultramontano, esos dos grandes movimientos espirituales de nuestra historia, fueron, si bien se considera, manifestaciones casi paralelas y contemporáneas del mismo espíritu de fronda. Por eso, a pesar de su aparente antagonismo, estuvieron el uno y el otro del mismo lado en los momentos decisivos: en 1859 como en 1891. El común enemigo de ambos era el Poder.” (Edwards, 1928: 8).

Es esa una postura que parece confirmar las palabras de Eduardo Matte Pérez (político, ministro y parlamentario liberal) que resuenan hasta nuestros días: “Los dueños de Chile somos nosotros, los dueños del capital y del suelo; lo demás es masa influenciada y vendible; ella no pesa ni como opinión ni como prestigio” (*El Pueblo*, 19/03/1892; tomado de Ramírez, 2007: 187).

En este punto es preciso recordar que el proyecto de universidad pública laica representado por la Universidad de Chile tiene en la figura de Andrés Bello López, su primer rector entre 1843 y 1865, a uno de los principales intelectuales conservadores cuya concepción de la educación es la legitimación y mantención del orden social (Ruiz Schneider, 2010).

Lo anterior se puede resumir en que “el Partido Conservador culminó una transición política e ideológica que avanzó desde el liberalismo práctico que la colectividad profesaba desde fines del siglo XIX con el propósito de defender a la Iglesia” (Corvalán, 2016: 75), hacia un autoritarismo antiliberal de carácter tradicionalista. Dicho viraje se fundamentaría en los significativos cambios históricos acaecidos en el país, entre los más importantes es posible señalar “la irrupción de las clases medias y obreras a las

que, en base a la Doctrina Social de la Iglesia, el Partido no pudo cooptar” (Corvalán, 2016: 75) y a las que, en consecuencia, las élites oligárquicas terminaron sintiendo como una amenaza que había que controlar (Corvalán, 2016).

Desmantelamiento de la Universidad Napoleónica en el s. XX y Surgimiento del Complejo Académico Industrial del s. XXI.

El antiguo modelo napoleónico de universidad, caracterizado por su “gestión centralizada, organización por facultades y escuelas aisladas unas de otras, reguladas por un pesado código administrativo, cuya finalidad es formar profesionales útiles a la sociedad y ciudadanos que construyan el Estado” (Esquivel, 2007: 42) fue el dominante en Latinoamérica hasta la década de 1980. Por su parte, un porcentaje de dichas universidades “son establecimientos públicos con amplia cobertura de matrícula y desarrollo de la investigación en distintas áreas del conocimiento; los que tienen el carácter de nacionales también suelen custodiar el patrimonio cultural” (Esquivel, 2007: 42), las cuales se diferencian de las universidades privadas en tanto estas últimas “tienen estatutos independientes, albergan a una población estudiantil menor y casi no realizan investigación, es decir, son más profesionalizantes” (Esquivel, 2007: 42).

La crítica de los movimientos de resistencia al modelo de universidad napoleónica se puede resumir en la presente cita extraída de Bourdieu y Passeron: “Para los individuos provenientes de sectores más desfavorecidos la educación sigue siendo el único camino de acceso a la cultura y esto en todos los niveles de enseñanza. Podría ser entonces la vía regia de la democratización de la cultura si no se dedicara a consagrar (por el simple trámite de ignorarlas) las desigualdades iniciales ante la cultura y si no soliera llegar (por ejemplo reprochándole a un trabajo académico que sea

demasiado ‘académico’) hasta desvalorizar la cultura que se transmite en beneficio de la cultura heredada que no lleva la marca del esfuerzo y, de ese modo, favorecer a quienes aparentan facilidad y gracia. ... Para unos el aprendizaje de la cultura de la élite es una conquista, pagada a alto precio; para otros, una herencia que encierra a la vez la facilidad y las tentaciones de la facilidad.” (Citado en Galceran, 2013: 158).

Efectivamente, “la cultura y con ella la Universidad no es ajena a la estructura social en la que se enmarca, sino que ella misma está situada en un campo de poder y se organiza en su interior asimismo como tal” (Galceran, 2013: 158). Por ende, tanto el estamento estudiantil como el funcionario y el académico forman parte de esta dinámica, aunque cada uno ocupando posiciones disímétricas en la misma. En este sentido, una de las tareas del estamento académico es precisamente “seleccionar a aquellos que van a ocupar posiciones superiores en la jerarquía social (y económica) transmutando aquellos privilegios que podrían proceder de su status social en privilegios de corte meritocrático debidos solamente a su capacidad, su inteligencia y su formación” (Galceran, 2013: 158). En lo esencial, esta crítica no es demasiado diferente de la formulada en los movimientos estudiantiles de 1968, incluyendo el acaecido en Chile, los cuales “añadían la crítica del autoritarismo de la jerarquía universitaria y la denuncia del escaso carácter democrático de la Universidad, iniciando un proceso de autoformación y de introducción de nuevas temáticas e insistiendo asimismo en la necesaria democratización de las estructuras de gobierno” (Galceran, 2013: 158). En este punto cabe señalar la similitud con los planteamientos surgidos en el movimiento estudiantil chileno de 2011, el cual hace propia la recuperación de aquellos avances en la democratización interna de las universidades públicas logrados precisamente por el movimiento de reforma

universitaria de 1967 (Garretón y Martínez, 1985a, b; Huneus, 1988; Ligueno y Parra, 2007; Rubio, 2007; Jadresic, 2008) y que fueran conculcados por la dictadura en 1973, e incluso rescata los visionarios procesos de la Reforma Universitaria de 1918 (Tünnennann, 1998), iniciada en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, que en su momento también influyeron al propio proceso de reforma latinoamericana, como lo expresara Portantiero (1987): “El ‘destino americano’ que los estudiantes argentinos habían intuido para la reforma universitaria se expresó en poco tiempo como una violenta onda que sacudió primero a Perú, luego a Chile, más tarde a Cuba, Colombia, Guatemala, Uruguay. Una segunda oleada, posterior a 1930, abarcará al Brasil, Paraguay, Bolivia, Ecuador, Venezuela, México.” (Portantiero, 1987: 58).

Si bien el movimiento estudiantil chileno de 2011 pretende volver a la universidad estatal de carácter público, no deja de criticar y resistir sistemática y profundamente su historial de “institución productora de saber ligado a los dispositivos de poder, de reproducción social del *statu quo* y sobre todo de clasificación y enclasmiento” (Domínguez Sánchez y Sánchez Estellés, 2013: 200).

Pero, así como el ‘grito de Córdoba’ se extendió por Latinoamérica, el intento contrarrevolucionario norteamericano por erradicar el desarrollismo en Sudamérica se puede remontar a 1953 cuando el director de la Administración para la Cooperación Internacional en Chile (que posteriormente se convertiría en la USAID), Albion Patterson, y el presidente del Departamento de Economía de la Universidad de Chicago, Theodore W. Schultz, se reúnen a diseñar un plan que convertiría a Chile en un laboratorio para aplicar las teorías económicas de Milton Friedman (Klein, 2007). Es así como Patterson, ante la negativa del rector de la Universidad de Chile, contactó al “rector de una institución de menor importancia, la Universidad Cató-

lica de Chile, un centro mucho más conservador que carecía de Facultad de Economía” dando origen en 1956 a lo que “en Washington y Chicago se conocería como ‘el Proyecto Chile’” (Klein, 2007: 92). Por consiguiente, el programa de adoctrinamiento de los ‘selechos’ estudiantes chilenos y latinoamericanos “en la ortodoxia de la Escuela de Chicago se convirtió en una prioridad institucional apremiante” (Klein, 2007: 93), que contó con el financiamiento de la Fundación Ford y que dio origen a una “pequeña Escuela de Chicago en el centro de Santiago: el mismo programa educativo, los mismos textos en inglés y la misma inflexible insistencia en el conocimiento ‘puro’ y ‘científico’” (Klein, 2007: 94) instalada en la Facultad de Económicas de la Universidad Católica, la cual contaba ya en 1963 con uno de los primeros graduados del programa de la Universidad de Chicago, Sergio de Castro, nombrado como decano de la misma (Klein, 2007).

El punto de inflexión se produce cuando la dictadura militar chilena, asesorada por la tecnocracia de los ‘*Chicago boys*’ (Huneus, 1998), implementa la Ley General de Universidades a partir de 1981, en la cual se establece la “multiplicación, diversificación y estratificación de las universidades privadas y la partenogénesis de las públicas: transformación de sus filiales en nuevas universidades públicas” (Esquivel, 2007: 49), mediante el Decreto con Fuerza de Ley número 2, el cual obliga a “crear establecimientos de nivel superior competitivos y atender una cantidad determinada de estudiantes en función del logro de los objetivos institucionales, y en razón de ‘la seguridad nacional’ o control político de la población estudiantil”. (Esquivel, 2007: 50).

En este sentido, resulta interesante reflexionar en lo planteado por Giroux (2008) respecto del movimiento de resistencia estudiantil en contra de la guerra de Vietnam que se presentó en los campus universitarios norteamericanos “... an-

te la posibilidad de un estado militar poderoso que escondiera la realidad y prometiera que la Educación Superior fuese una esfera pública democrática. El propósito principal de esa resistencia era mantener las agencias militares y de inteligencia al margen. La desconianza de las agencias de inteligencia militar y del gobierno alcanzó su punto más álgido en 1975 cuando el Senador Frank Church dirigió un Comité del Senado que investigó el caso Watergate y sacó a la luz pública numerosos abusos del gobierno incluyendo un financiamiento secreto de la CIA a organizaciones estudiantiles, los intentos de la agencia en derrocar al gobierno democráticamente electo de Chile y los planes clandestinos para asesinar a Fidel Castro. Una vez que la guerra de Vietnam terminó, los vencidos regresaron a casa y una nube de amnesia histórica y social cubrió a la sociedad estadounidense mientras la alianza militar-industrial-académica gozó de un gran ímpetu desde finales de los años ochenta hasta el presente, un poderío desviado que ha traído como consecuencia la destrucción, injustamente ignorada”. (Giroux, 2008: 40-41).

Durante las dos últimas décadas del siglo XX, el neocapitalismo global trae consigo significativas transformaciones que impactan en la producción y los servicios de los modelos de universidad existentes, lo cual es promovido por la implementación local de las “políticas neoliberales propuestas por el Banco Mundial (BM) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), entre otros organismos” (Esquivel, 2007: 43), dentro del contexto macro-político de la adopción de “los programas de estabilización y de ajuste estructural prescritos por el Fondo Monetario Internacional” (Esquivel, 2007: 43).

Al respecto, resulta preciso analizar las palabras que Esquivel (2007) cita de un artículo de William Graham, en ese entonces presidente de la *Canadian Association of University Teachers* (CAUT), quien

con posterioridad a su participación en la Conferencia Mundial de Educación Superior en la sede de la UNESCO, en París en 1998, donde son acordados la Declaración Mundial para la Educación Superior del Siglo XXI y el Marco de Acción Prioritaria para el Cambio y Desarrollo, señala: “La educación superior, argumenta el Banco Mundial, es un bien privado (no público) cuyos problemas son manejables o están al alcance de soluciones de mercado. Esto es, se enmarca en una oferta limitada, no está en demanda de todos, y está disponible por precio. También, los consumidores (negocios e industria) están ‘razonablemente bien informados’, mientras que los proveedores (administradores y profesores) están ‘frecuentemente mal informados’, condiciones que son ideales para que operen las fuerzas del mercado. Financiar la demanda significa, en la práctica, I) incremento de las colegiaturas; II) cobrar el costo total de pensión; III) instrumentar medidas de préstamo a estudiantes; IV) cobrar los intereses prevalecientes en el mercado a todos los préstamos; V) mejorar el cobro de los préstamos a través de compañías privadas y la introducción de un impuesto a los graduados; VI) adiestrar a los profesores como empresarios; VII) vender investigación y cursos; VIII) incrementar el número de instituciones educativas privadas con cobros del costo total de la enseñanza. El propósito es hacer la educación superior completamente autofinanciable.” (Esquivel, 2007: 43).

La agenda pública aprobada en París en 1998 es explícita en la consecución del fortalecimiento del ‘vínculo universidad-empresa’ y la constitución del ‘complejo académico industrial’, además de establecer los requerimientos adicionales (para la universidad) de convertirse en una ‘empresa académicamente acreditada’ y con ‘responsabilidad social corporativa’ (Esquivel, 2007: 43). Cuestión que las élites dominantes en Chile implementaron de manera sistemática, acrítica y bajo un

amplio consenso político durante la post-dictadura.

Por otra parte, desde una perspectiva contra-hegemónica, Giroux (2008) señala que “tanto la academia como la democracia están en peligro, dada la agresión desatada al legado de la academia asociada a una educación democrática” (Giroux, 2008: 23). Aún más, agrega que “... la rigidez ideológica, económica y religiosa a la que se somete a la Educación Superior tiene la intención de eliminar el pensamiento crítico, las formas de conocimiento que no sean mercantilistas ni militarizadas, el compromiso intelectual con temas sociales importantes y las formaciones sociales interdisciplinarias.” (Giroux, 2008: 23).

En consecuencia, Giroux reclama una Educación Superior entendida como “esfera pública democrática y como contrains titución” (Giroux, 2008: 24), la cual se vincule “con proyectos educativos que permitan el desarrollo de movimientos sociales, esferas públicas y de ciudadanos críticos” (Giroux, 2008: 24) comprometidos con “el cambio social democrático” (Giroux, 2008: 25). Cuestión que resulta esencial en un contexto en el cual, por el contrario, impera “aquél pensamiento antidemocrático que siempre ha sido influyente en Chile” (Corvalán, 2014: 72).

A Modo de Conclusión

La Teoría de la Dominancia Social ha demostrado consistentemente a través del tiempo ser de gran utilidad para analizar las actitudes ideológicas, de adhesión a la dominancia grupal y tendencia a la oposición a la igualdad, que estructuran la personalidad de los individuos y que en su interacción social van produciendo un *ethos* cultural que se reproduce en el devenir histórico.

Los estudios acerca de la Orientación a la Dominancia Social en Chile, al igual que en otras culturas alrededor del mundo, demuestran la existencia de una estrecha relación entre ODS y múltiples fenómenos relacionados, tales como:

sexismo, clasismo, elitismo cultural, meritocracia, racismo, justificación del sistema y conservadurismo.

Al observar en mayor profundidad la producción discursiva de las élites fundantes de la institucionalidad del Estado-Nación en Chile, es posible constatar la reproducción sistemática de cogniciones, conductas y creencias propias de una fuerte Orientación a la Dominancia Social que se impone hegemónicamente sobre el resto de la sociedad. Más aún, las élites hegemónicas son considerablemente efectivas en lograr que los sectores subalternos de la población adhieran, consciente o inconscientemente, a un *ethos* que, finalmente, hacen propio, el cual justifica y naturaliza la desigualdad, la dominación y la jerarquización de la sociedad.

Es así como la educación pública surge como potencialidad de agencia, en tanto que proporciona a los individuos los conocimientos necesarios para desnaturalizar un orden social espurio. Sin embargo, la educación pública también ha sido cooptada desde sus inicios y transformada en dispositivo de control social y perpetuación del *statu quo*.

Ante la insistencia del aparato ideológico capitalista moderno, y de sus élites dominantes, por imponer su hegemonía cultural mediante la naturalización y enmascaramiento de sus intereses de clase, el análisis científico y crítico de su discurso permite develar su estructura y mecanismos de acción y reproducción ideológica, dotando a la investigación historiográfica de una eficaz herramienta metodológica y proporcionando a la Psicología Social y Política un amplio campo de profundización cualitativa de análisis y reflexión, que (es de esperar) futuros estudios y equipos interdisciplinarios puedan abordar integral y sistemáticamente.

REFERENCIAS

Adorno TW, Frenkel-Brunswick E, Levinson DJ, Sanford RN (1950) *The Authoritarian Personality*. Harper. Nueva York, EEUU. 990 pp.

- Altemeyer B (1981) *Right-Wing Authoritarianism*. University of Manitoba Press. Winnipeg, MB, Canadá. 352 pp.
- Altemeyer B (1996) *The Authoritarian Specter*. Harvard University Press. Cambridge, MA, EEUU. 384 pp.
- Altemeyer B (1998) The other “authoritarian personality”. En Zanna MP (Ed.) *Advances in Experimental Social Psychology*. Vol. 30. Academic Press. San Diego, CA, EEUU. pp. 47-92.
- Américo M, Palavecinos M, García J, Román F, Trizano-Hermosilla I (2017) Efectos de la orientación a la dominancia social sobre las actitudes ambientales de universitarios chilenos. *Rev. Psicol. Soc.* 32: 136-163.
- Bates C, Heaven PC (2001) Attitudes to women in society: The role of social dominance orientation and social values. *J. Commun. Appl. Soc. Psychol.* 11: 43-49.
- Benavides JE (2008) Una aproximación interdisciplinaria del análisis crítico del discurso (ACD) al estudio de la historia. *Hist. Educ. Colomb.* 11: 9-31.
- Borón A (2003) *Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina*. CLACSO. Buenos Aires, Argentina. 320 pp.
- Briones F, Leal C, Rojas M, Medel J (2005) Las revoluciones burguesas del siglo XIX: 1815-1848. *Theoria* 14(2): 17-23.
- Cárdenas M, Parra L (2010) Adaptación y validación de la Versión Abreviada de la Escala de Autoritarismos de Derechas (RWA) en una muestra chilena. *Rev. Psicol.* 19: 61-79.
- Cárdenas M, Meza P, Lagunes K, Yañez S (2010) Adaptación y validación de la Escala de Orientación a la Dominancia Social (ODS) en una muestra chilena. *Univ. Psychol.* 9: 161-168.
- Carvacho H, Haye A (2008) Configuración ideológica y estructura social: resucitando el tema desde la psicología política. *Rev. Psicol.* 17: 81-94.
- Carvacho H, Manzi J, Haye A, González R, Cornejo M (2013) Consenso y disenso en la memoria histórica y en las actitudes hacia la reparación en tres generaciones de chilenos. *Psyche* 22(2): 33-47.
- Ciccariello-Maher G (2013) Constituent moments, constitutional processes social movements and the new Latin American left. *Latin Amer. Perspect.* 40(3): 126-145.
- Cid G (2012) La nación bajo examen. La historiografía sobre el nacionalismo y la identidad

- nacional en el siglo XIX chileno. *Polis* 11(32): 329-350.
- Cima R, Dallago F (2007) Existe una correlación negativa entre el autoritarismo de derechas y la orientación a la dominancia social. *Psicol. Polít.* 34: 79-97.
- COES (2017) *Resultados Primera Ola, Estudio Longitudinal Social de Chile (ELSOC). Módulo 2: Conflicto Social*. Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social. Santiago, Chile. 20 pp.
- Corvalán L (2014) Nacionalistas y corporativistas chilenos de la primera mitad del siglo XX. *Izquierdas* 18: 57-73.
- Corvalán L (2016) El giro ideológico y político del Partido Conservador a comienzos de los años treinta. Nacionalistas y corporativistas chilenos de la primera mitad del siglo XX. *Historia* 396: 75-110.
- Domínguez M, Sánchez I (2013) Reestructuración de la enseñanza superior. Postmodernidad ideológica, profesionalización liberal y mercado desregulado de la educación. *Athenea Digital* 13: 197-215.
- Edwards A (1928) *La Fronda Aristocrática en Chile*. Imprenta Nacional. Santiago, Chile. 308 pp.
- Espinosa A, Acosta Y, Valencia J, Vera A, Soares da Silva A, Romero JC, Beramendi M (2016) Calidez, competencia, moralidad y nacionalismo ideal como dimensiones autoestereotípicas del autoconcepto nacional en seis países de Latinoamérica. *Avanc. Psicol. Latinoamer.* 34: 395-413.
- Espinosa A, Soares-da Silva A, Contreras C, Cueto R, García A, Ortolano F, Valencia J, Vera A (2017) Identidad nacional y sus relaciones con la ideología y el bienestar en cinco países de América Latina. *Avanc. Psicol. Latinoamer.* 35: 351-374.
- Esquivel JE (2007) Chile: campo experimental para la reforma universitaria. *Perfiles Educ.* 116(29): 41-59.
- Galceran M (2013) Entre la academia y el mercado. Las universidades en el contexto del capitalismo basado en el conocimiento. *Athenea Digital* 1: 155-167.
- Garretón MA, Martínez J (1985a) *La Reforma en la Universidad Católica*. Tomo II. Sur. Santiago, Chile. 207 pp.
- Garretón MA, Martínez J (1985b) *La Reforma en la Universidad de Chile*. Tomo III. Sur. Santiago, Chile. 121 pp.
- Giroux H (2008) *La Universidad Secuestrada: El Reto de Confrontar a la Alianza Militar-Industrial-Académica*. Ministerio del Poder Popular para la Educación Superior - Centro Internacional Miranda. Caracas, Venezuela. 250 pp.
- Gramsci A (1980) *Notas sobre Maquiavelo, sobre la Política y sobre el Estado Moderno*. Nueva Visión. Madrid, España. 340 pp.
- Grandón Fernández P, Saldívar Bórquez S, Cova Solar F, Bustos C, Turra Chávez V (2016) Análisis psicométrico y adaptación de la escala de actitudes comunitarias hacia la enfermedad mental (CAMI) en una muestra chilena. *Univ. Psychol.* 15(2): 153-162.
- Grez S (1995) *La "Cuestión Social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago, Chile. 473 pp.
- Grez S (1997) *De la "Regeneración del Pueblo" a la Huelga General. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago, Chile. 828 pp.
- Grez S (2010) La ausencia de un poder constituyente democrático en la historia de Chile. *Tiempo Histórico* 1: 15-35.
- Hatibovic F, Wlodarczyk A, Bobowik M, Páez D, Valencia J (2016) Antecedentes y procesos explicativos de bienestar colectivo en población chilena: identidad, ideología y clima socioemocional. En Mendiburo A, Oyanedel JC, Páez D (Eds.) *La Felicidad de los Chilenos: Estudios sobre Bienestar*. Vol. 2. RIL. Santiago, Chile. pp. 47-72.
- Hobsbawm E (1988) *En Torno a los Orígenes de la Revolución Industrial*. Siglo XXI. Madrid, España. 114 pp.
- Huneus C (1988) *La Reforma Universitaria 20 Años Después*. Corporación de Promoción Universitaria. Santiago, Chile. 117 pp.
- Huneus C (1998) Tecnócratas y políticos en un régimen autoritario. Los "ODEPLAN Boys" y los "Gremialistas" en el Chile de Pinochet. *Ciencia Política* 19: 125-158.
- Jadresic A (2008) La reforma de 1968 en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. *Cuad. Méd. Soc.* 48: 192-203.
- Jost JT, Hunyady O (2005) Antecedents and consequences of system-justifying ideologies. *Curr. Direct. Psychol. Sci.* 14: 260-265.
- Jost JT, Thompson E (2000) Group-based dominance and opposition to equality as independent predictors of self-esteem, ethnocentrism, and social policy attitudes among African Americans and European Americans. *J. Exp. Soc. Psychol.* 36: 209-232.
- Jost JT, Federico CM, Napier JL (2009) Political ideology: Its structure, functions, and elective affinities. *Annu. Rev. Psychol.* 60: 307-333.
- Klein N (2007) *La Doctrina del Shock. El Auge del Capitalismo del Desastre*. Paidós. Barcelona, España. 708 pp.
- Krebs R, Muñoz M, Valdivieso P (1994) *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile: 1888-1988*. Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile. 684 pp.
- Ligueno S, Parra D (2007) La psicología en la universidad de Chile: una propuesta de estudio para comprender la historia de la psicología en Chile. *Cuad. Neuropsicol.* 1: 223-235.
- Liviatan I, Jost JT (2011) System justification theory: Motivated social cognition in the service of the status quo. *Soc. Cognit.* 29: 231-237.
- Oldmeadow J, Fiske S (2007) System-justifying ideologies moderate status competence stereotypes: Roles for belief in a just world and social dominance orientation. *Eur. J. Soc. Psychol.*, 37: 1135-1148.
- Portantiero JC (1987) *Estudiantes y Política en América Latina 1918-1938, el Proceso de Reforma Universitaria*. Siglo XXI. Ciudad de México, México. 461 pp.
- Peña Y, Sidanius J (2002) U.S. patriotism and ideologies of group dominance: A test for asymmetry. *J. Soc. Psychol.* 142: 782-790.
- Pratto F, Sidanius J, Stallworth L, Malle B (1994) Social dominance orientation: A personality variable predicting social and political attitudes. *J. Personal. Soc. Psychol.* 67: 741-763.
- Pratto F, Liu J, Levin S, Sidanius J, Shih M, Bachrach H, Hegarty P (2000) Social dominance orientation and the legitimization of inequality across cultures. *J. Cross-Cult. Psychol.* 31: 369-409.
- Pratto F, Sidanius J, Levin S (2006) Social dominance theory and the dynamics of intergroup relations: Taking stock and looking forward. *Eur. Rev. Soc. Psychol.* 17: 271-320.
- Ramírez H (2007) *Obras Escogidas. Vol. II. Antecedentes Económicos de la Independencia de Chile. Origen y Formación del Partido Comunista de Chile. Las Fuerzas Armadas y la Política en Chile (1810-1970)*. LOM. Santiago, Chile. 660 pp.
- Rubio P (2007) El Cardenal Silva Henríquez frente al movimiento gremial. Progresismo y conservadurismo en la reforma universitaria de la Universidad Católica de Chile, 1967. *Rev. Hist. Geogr.* 21: 159-176.
- Ruiz Schneider C (2010) *De la República al Mercado. Ideas Educativas y Política en Chile*. LOM. Santiago, Chile. 174 pp.
- Salazar G (2003) Proyecto Histórico Social y Discurso Político Nacional. Chile, Siglo XIX. En Loyola, M, Grez, S. *Los Proyectos Nacionales en el Pensamiento Político y Social Chileno del Siglo XIX*. UCSH. Santiago, Chile. 171 pp.
- Salazar G (2006) *Construcción de Estado en Chile (1800-1837). Democracia de los "pueblos", militarismo ciudadano. Golpismo oligárquico*. Sudamericana. Santiago, Chile. 550 pp.
- Sidanius J, Pratto F (1999) *Social Dominance: An Intergroup Theory of Social Hierarchy and Oppression*. Cambridge University Press. Cambridge, RU. 416 pp.
- Sidanius J, Pratto F (2004) Social dominance theory: A new synthesis. En Jost J, Sidanius J (Eds.) *Political Psychology*. Psychology Press. Nueva York, EEUU. pp. 315-332.
- Sidanius J, Levin S, Pratto F (1996) Consensual social dominance orientation and its correlates within the hierarchical structure of American society. *Int. J. Intercult. Relat.* 20: 385-408.
- Sidanius J, Levin S, Liu J, Pratto F (2000) Social dominance orientation, antiegalitarianism, and the political psychology of gender: An extension and cross-cultural replication. *Eur. J. Soc. Psychol.* 30: 41-67.
- Sidanius J, Levin S, Federico CM, Pratto F (2001) Legitimising ideologies: A social dominance approach. En Jost JT, Major B (Eds.) *The Psychology of Legitimacy*. Cambridge University Press. Nueva York, EEUU. pp. 307-331.
- Sidanius J, Pratto F, van Laar C, Levin S (2004) Symposium: Social Dominance and Intergroup Relations. *Polit. Psychol.* 25: 845-880.
- Sibley CG, Duckitt J (2010) The ideological legitimization of the status quo: Longitudinal tests of a social dominance model. *Polit. Psychol.* 31: 109-137.
- Sirlopú D, Melipillán R, Sánchez A, Valdés C (2015) ¿Malos para aceptar la diversidad? Predictores socio-demográficos y psicológicos de las actitudes hacia el multiculturalismo en Chile. *Psykhe* 24(2): 1-13.
- Tünnennann C (1998) La reforma universitaria de Córdoba. *Educ. Sup. Soc.* 9: 103-127.
- Wodak R, Meyer M (Eds.) (2003) *Métodos de Análisis Crítico del Discurso*. Gedisa. Barcelona, España. 288 pp.